

Comportamiento discursivo y sociolingüístico de *o sea* en el habla de Guadalajara

*Patricia Córdova Abundis*¹
Universidad de Guadalajara, México

*Grecia I. González Guzmán*²
El Colegio de México, México

*Andrea C. Madrigal Sánchez*³
Universidad de Guadalajara, México

Resumen

La presente contribución es un estudio sociolingüístico y discursivo sobre el comportamiento del reformulador *o sea* en el habla de Guadalajara, Jalisco, México. El corpus analizado está adscrito a PRESEEA, por lo cual su metodología de análisis se adhiere principal, aunque no exclusivamente, a la *Guía PRESEEA de estudio de marcadores de reformulación* publicada por San Martín *et al.* (2022). Asimismo, este estudio hace comparación del uso del reformulador *o*

¹ Para correspondencia, dirigirse a: Patricia Córdova Abundis (patricia.cordova@academicos.udg.mx), Avenida José Parres Arias 150, San José del Bajío, C.P. 45132, Zapopan, Jalisco, México. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6115-7904>

² Para correspondencia, dirigirse a: Grecia Itzel González Guzmán (gigonalez@colmex.mx). ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0006-1191-6112>

³ Para contacto, dirigirse a: Andrea Cecilia Madrigal Sánchez (andrea.madrigal9978@academicos.udg.mx). ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0004-4161-8082>

sea en Santiago, Granada, Sevilla y Guadalajara. Se presentan datos significativos en el espectro estadístico. En el abordaje discursivo exploramos particularidades de la función explicativa que incluyen la ejemplificación, la tautología y la correlación contextual con una sintaxis parcelada en el segundo miembro. De igual manera, hemos registrado el uso expletivo cuya frecuencia obliga a una más profunda exploración. Finalmente, desde una perspectiva inductiva, proponemos un acercamiento analítico a la líder sociolingüística del corpus.

Palabras clave: habla de Guadalajara; reformuladores; o sea; PRESEEA

DISCURSIVE AND SOCIOLINGUISTIC BEHAVIOR OF *O SEA* IN THE SPEECH OF GUADALAJARA

Abstract

The present contribution is a sociolinguistic and discursive study on the behavior of the reformulator *o sea* in the speech of Guadalajara, Jalisco, Mexico. The analyzed corpus is assigned to PRESEEA, so its analysis methodology adheres mainly, although not exclusively, to the PRESEEA Guide to the study of reformulation markers published by San Martín *et al.* (2022). Likewise, this study compares the use of the bone reformulator in Santiago, Granada, Seville and Guadalajara. Significant data is presented in the statistical spectrum. In the discursive approach we explore particularities of the explanatory function that include exemplification, tautology and contextual correlation with a syntax divided into the second member. Likewise, we have recorded the expletive use whose frequency requires a deeper exploration. Finally, from an inductive perspective, we propose an analytical approach to the sociolinguistic leader of the corpus.

KeyWords: Speech of Guadalajara; reformulators; o sea; PRESEEA

Recibido: 20/07/2024

Aceptado: 30/12/2024

1. ANTECEDENTES TEÓRICOS REFORMULACIÓN Y MARCADORES DISCURSIVOS

La reformulación es una función discursiva identificada en el contexto de un análisis en el que se considera que “L’*énonciateur* peut tenter de satisfaire

à la complétude interactive de différentes manières”⁴ (Roulet 1987: 112). Para el autor, el uso de reformuladores asegura la integridad interactiva del discurso, siempre y cuando se trate de discurso monológico, es decir, de una autoreformulación⁵. La identificación de la reformulación no parafrástica, que introdujo Roulet, se distancia de la función argumentativa en tanto que se considera que la reformulación introduce un nuevo punto de vista del enunciador y en tanto que el antecedente (primer miembro) no es siempre claro, pues puede tratarse de un tema o información implícita.

En la lingüística hispánica, Catalina Fuentes (1993: 193), con un enfoque también enunciativo, advierte que el segundo miembro en una reformulación intenta aclarar la intención del hablante a través de: parafrasis (explicación, corrección, verbalización); condensación, o generalización, (recapitulación, conclusión o etiqueta); y expansión (definición, enumeración, ejemplificación). De esta forma, estrategias como la ejemplificación, o la enumeración en el segundo miembro, quedan fuera de la función parafrástica. Asimismo, como puede apreciarse y a diferencia de Roulet, Fuentes incluye en su clasificación el análisis de la reformulación parafrástica.

Un giro en el abordaje enunciativo de la reformulación como fenómeno lingüístico se aprecia a partir del enfoque en el estudio de los marcadores del discurso. El claro propósito de sistematizar los usos de estas partículas, delimitar su dimensión pragmática y reseñar las investigaciones empíricas concernientes (Martín Zorraquino y Montolío Durán 1998) supedita, de alguna manera, el estudio de la reformulación a la identificación funcional de los marcadores discursivos cuyo uso prototípico es reformular lo dicho. Esta búsqueda se enfocó en delimitar los distintos tipos de funciones extraoracionales que cubren los marcadores del discurso y cumplió con un sentido panorámico y de identificación gramático-funcional de los marcadores. La contribución más trascendente en la lingüística hispánica, por su impacto en las investigaciones posteriores, es la de Martín Zorraquino y Portolés (1999).

El estudio de la reformulación como una de las funciones que realizan algunos marcadores del discurso ha propiciado la discusión sobre cuál es el papel de cada uno de los miembros que enmarcan al marcador en cuestión: el que antecede y el que sucede. Portolés (2001) también señala que el miembro determinante es el que sucede, pues el primero es una formulación que el hablante considera insuficiente, razón por la cual supone una información

⁴ “El hablante puede intentar satisfacer la integridad interactiva con diferentes recursos”.

⁵ La autoreformulación es cuando queda delimitada al hablante que ha realizado la primera formulación; mientras que la heteroreformulación se refiere a la reformulación que realiza un segundo hablante.

implícita o ambigua que no siempre está claramente contenida en un miembro inmediato anterior:

Ese es el motivo por el que a menudo en el coloquio no se percibe si la reformulación se dirige hacia un miembro expreso anterior o hacia un miembro implícito, ya que el reformulador mantiene que es únicamente el nuevo miembro —aquel donde se halla— el que se ha de tener presente (142).

No obstante, esta clara delimitación sobre la importancia del segundo miembro en el análisis de la reformulación, su complejidad funcional discursiva ha llevado a diversas reflexiones que, según hemos anotado, ya Fuentes (1993) planteó. El segundo miembro se considera parafrástico si se comenta el tópico del primer miembro (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4121). Sin embargo, comentar el tópico del primer miembro en el segundo entraña una amplia gama de posibilidades semánticas y pragmáticas que no están del todo claras. Los mismos autores, al analizar el reformulador *a saber*, propio de la lengua escrita, consideran como parafrástica la enumeración, hecho discursivo que para Fuentes Rodríguez (1993) y Pons Bordería (2013) no es así. El ejemplo es el siguiente:

No obstante, era imposible sustraerse a la delirante fantasía de una escena, en que un personaje, enloquecido de furor al verse separado de la mujer amada, empezaba a arrojar cosas por una ventana. *A saber*: un piano, un arado, una jirafa, un pino encendido, etc. [A. Carpentier, *Letra y solfa*, 146] (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4103).

Para Pons Bordería (2013), la reformulación no es parafrástica y debe deslindarse de otras funciones discursivas. Para este autor, la reformulación adolece de una subespecificación sintáctica, se ha asociado a marcadores discursivos específicos y no se ha prestado suficiente atención a sus manifestaciones concretas (2013: 4), lo que ha propiciado que se atribuyan funciones reformulativas a marcadores específicos como si la función discursiva fuera inherente al marcador en turno. En ese sentido, Pons Bordería considera que, históricamente, la función discursiva de los marcadores a los que se atribuye una función reformulativa han evolucionado de la paráfrasis a la reformulación y de ésta a la corrección (2013: 166). De hecho, el autor menciona que es necesario regresar a las propuestas analíticas de los ochenta, acaso en un intento de recuperar el análisis discursivo pragmático, antes que la clasificación gramatical funcional.

La prueba de sustitución de los marcadores para confirmar el sentido reformulativo con que se está operando también ha sido propuesta:

El método de estudio del significado de los marcadores que generalmente se ha utilizado es la conmutación. Se han agrupado aquellos marcadores que en un contexto determinado pueden sustituirse unos a otros. No obstante, con la premisa de la existencia de enunciados costosos de comprender, aunque gramaticales, también será útil para saber el significado de un marcador la condición contraria: hallar el contexto en el que un marcador supuestamente sinónimo de otro no puede reemplazarlo porque la intervención resultante sería si no agramatical, al menos pragmáticamente extraña (Portolés 2001: 80).

Criterio que también es seguido por San Martín Núñez *et al.* y que se ha seguido en esta investigación: “(...) agrupar marcadores que pueden sustituirse en un mismo contexto, así como la prueba inversa, a saber, encontrar un contexto donde un marcador próximo no pueda sustituir a otro, por lo menos, sin producir enunciados pragmáticamente extraños o costosos de comprender” (2022: 11).

Desde los estudios de oralidad, los marcadores discursivos se han caracterizado como portadores de una versatilidad semántica y pragmática que desemboca en su polifuncionalidad (Pons Bordería 1998, 2000). Los marcadores pueden indicar modalidad, funcionar como balizas discursivas (Martín Zorraquino y Montolío Durán 1988), ordenar argumentos (Portolés 1988), fungir como marcadores interactivos (Cortés y Camacho 2005), en fin, guiar el discurso (Briz e Hidalgo 1988) de quien habla o escribe, a efecto de que quien escucha o lee, co-construya o interprete la intención del hablante. Una propuesta de acopio y sistematización de sus funciones es el *Diccionario de partículas discursivas del español*, coordinado por Briz, Pons y Portolés (2008). Aunado a ello, los estudios empíricos, desde una perspectiva discursiva pragmática, sobre marcadores que aparecen en distintos corpora, han generado una amplia bibliografía.

Por su parte, en la sociolingüística hispánica y en particular desde PRESEEA, recientemente se hace un esfuerzo por observar y analizar de forma estadística el comportamiento de marcadores discursivos en distintas comunidades lingüísticas urbanas. En ese contexto se generó la *Guía PRESEEA de estudio de los marcadores discursivos de reformulación* (San Martín Núñez *et al.* 2022), cuyo principal propósito ha sido establecer una conceptualización que permita los estudios comparativos y contrastivos. Este cometido ha significado una delimitación estratégica, pero asimismo la propuesta apela por un análisis crítico de funciones y marcadores con el propósito de que “(...) la teoría pueda complementarse con los datos empíricos del análisis” (11).

2. OBJETIVO Y METODOLOGÍA

El estudio sociolingüístico de formas alternantes para significar lo mismo es una de las posibilidades del análisis sociolingüístico de los reformuladores. Un deslinde sobre estos estudios variacionistas lo ha hecho San Martín Núñez (2017). El problema del segmento subyacente de significado homogéneo entre las formas variantes que Lavandera (1978) presentara, es actualizado por San Martín Núñez, quien establece que “De acuerdo con nuestra perspectiva, una vez identificadas las partículas que cumplan una función pragmática equivalente, la aplicación del concepto de variable sociolingüística al estudio de los marcadores del discurso es factible” porque sus variantes pueden equivaler a formas diferentes de decir lo mismo (2016: 286).

Otra forma de análisis sociolingüístico de los reformuladores es “(...) analizar la dimensión variable de marcadores individuales, es decir, la covariación de su empleo con las características socioculturales de los hablantes o de la secuencia de discurso en la que es relevado en una entrevista” (San Martín Núñez *et al.* 2022: 8). Este estudio queda inserto en esa modalidad, pues tiene como principal objetivo analizar el comportamiento discursivo y sociolingüístico de un marcador individual: *o sea*, en el corpus PRESEEA Guadalajara y establecer comparaciones con estudios previos realizados en los corpus PRESEEA Chile y PRESEEA Granada⁶.

San Martín Núñez y Guerrero González (2016) reconocen que no se ha investigado suficientemente sobre los marcadores del discurso y su comportamiento dialectal y social en el caso del español. Al respecto, PRESEEA ha propiciado una nueva etapa en el estudio de los fenómenos lingüísticos, ya que la metodología de acopio compartida entre los diversos corpus permite realizar análisis comparativos y contrastivos que confirman, amplían o corrigen las apreciaciones que se hacen desde otras áreas de la lingüística (San Martín Núñez *et al.* 2022). En ese sentido, esta investigación pretende no sólo señalar las tendencias de uso de acuerdo a las variables sociales con que trabajamos en PRESEEA, sino también tiene como objetivo contribuir al diálogo entre la investigación teórica funcional y la investigación empírica.

⁶ En el proceso del análisis nos hemos encontrado con la investigación realizada sobre reformuladores en el corpus PRESEEA Sevilla (Santana Marrero 2023). Hemos incluido algunas comparaciones en la última sección del artículo.

PRESEEA Guadalajara es un corpus coordinado por Córdoba Abundis y Barragán Trejo (2021). Se compone de 72 entrevistas de hablantes concentrados en el municipio de Guadalajara que fueron seleccionados siguiendo la metodología de PRESEEA⁷, cuya coordinación general, a cargo de Francisco Moreno Fernández y Ana María Cestero Mancera, se encuentra en Alcalá de Henares. Con el propósito de asegurar la identificación de la variante de habla, los entrevistados seleccionados debían cumplir con lo siguiente: a) tener 20 años, o más, en el momento de la entrevista; b) haber nacido en Guadalajara, o haber llegado a los 10 años, o antes; o c) tener 20 años, o más, viviendo en la ciudad. Las variables sociolingüísticas incluyen:

1. Sexo: H: hombre y M: mujer;
2. Edad: generación 1: 20-34 años, generación 2: 35-54 años, y generación 3: 55 años en adelante;
3. Grado de instrucción: 1: analfabetos, enseñanza primaria, 2: enseñanza secundaria y/o preparatoria, y 3: enseñanza superior a partir de dos años cursados.

Generación	Gen 1		Gen 2		Gen 3	
Sexo	H	M	H	M	H	M
Grado de instrucción 1	4	4	4	4	4	4
Grado de instrucción 2	4	4	4	4	4	4
Grado de instrucción 3	4	4	4	4	4	4

Tabla 1. Muestra por cuota de PRESEEA-Guadalajara

Para el análisis hemos seguido la *Guía PRESEEA de estudio de los marcadores discursivos de reformulación*, que permite una comparación de datos provenientes de distintos corpus conformados con los mismos criterios. El eje central de esta *Guía* es la tipología textual de reformuladores de Martín Zorraquino y Portolés (1999), sin embargo, queda abierta a adecuaciones que obedecen a las tendencias discursivas observadas.

Para la ficha de codificación y análisis se realizó un estudio cualitativo previo con el que se advirtió la complejidad semántica y pragmática del miembro introducido por el reformulador. Particularmente los reformuladores explicativos lejos de ser sólo parafrásticos constituyen formas discursivas que podrían representar valores ya identificados previamente en la literatura

⁷ <https://preseea.uah.es/metodologia>

especializada, u otros que no han sido considerados y que, en el proceso de la discusión de esta investigación, identificamos como significativos. Como resultado de este análisis preliminar, se establecieron las siguientes variables pragmáticas y estructurales, cuyo registro y codificación numérica facilitó el posterior tratamiento estadístico –descriptivo e inferencial– de nuestros datos.

A) Factores pragmáticos

1) **Tipo de reformulación**

1. Explicativa
2. Recapitulativa
3. Rectificativa
4. Consecutiva
5. Expletiva

2) **Paráfrasis**

1. Parafrástico
2. No parafrástico

3) **Valores explicativos**

1. Ejemplificador
2. Tautológico
3. Con implicaturas (sintaxis parcelada)
4. No se presenta ninguno de estos valores explicativos

B) Factores estructurales

4) **Posición**

1. Inicial
2. Interior
3. Final

5) **Combinación con otras partículas**

1. o sea + que
2. o sea + como (que)
3. No se presenta combinación con otras partículas

A diferencia de la *Guía*, hemos incluido la función consecutiva de *o sea*. En estos casos, siempre se acompaña de “que” y nuestra intención fue comparar los resultados con los obtenidos en el habla de Granada (Ruiz-González 2018). De igual manera, al tratarse de un corpus oral, en el momento del análisis fueron surgiendo casos en que *o sea* funcionaba como expletivo, pero no como reformulador. Con el objetivo de tener una visión panorámica de la polifuncionalidad que caracteriza a la partícula *o sea* (Briz 2002) decidimos incluir en la ficha estas incidencias que contrastan la tendencia a considerar *o sea* como una simple muletilla (Cortés 1991, Pons Bordería

1998), o como un cliché (Vigara Tauste 1992) que suma identidad lingüística o estilo al hablante.

Respecto a los “valores explicativos” que encontramos en el segundo miembro: ejemplificación, tautología, o sintaxis parcelada (con implicatura), fueron segundas partes que, sin llegar al uso expletivo, se distinguían de una explicación parafrástica llana. La ejemplificación, o enumeración, ya señalada por Fuentes (1993) no es, en el sentido estricto, una explicación, ni mucho menos una paráfrasis. Por otra parte, ejemplificar es un recurso discursivo y retórico que puede caracterizar al hablante, al discurso y la forma cognitiva. En cuanto a la sintaxis parcelada, que implica información, nos pareció rescatable porque lo implícito en el primer miembro que enmarca al reformulador parece ser un acuerdo en la literatura, pero nada o poco se dice sobre la información implícita en el segundo miembro. De igual manera, la información tautológica en el segundo miembro no conduce a la interpretación de una función expletiva de *o sea*. En todo caso, según veremos, la tautología funciona como una reformulación en la que se reafirma lo dicho.

3. *O SEA*: ANÁLISIS DISCURSIVOS PREVIOS

O sea es un marcador discursivo que ha llamado la atención por su alta frecuencia en la oralidad. Luis Cortés (1991) ya advertía de la poca atención que se había dado al estudio de *o sea* y otras partículas lingüísticas (“palabras vacías”) consideradas en principio como expletivos o muletillas. Cortés (1991: 50) presenta resultados cuantitativos de *o sea* y encuentra que, entre los 277 casos de su corpus, *o sea* puede funcionar como: 1. Conector oracional, aposición; 2. Conector paragrafíco: explicación de causalidad, conclusión, continuación, corrección y 3. Expletivo. Por su parte, Pons Bordería (1998) señala a *o sea* como un marcador flexible en su colocación, pues puede aparecer, en principio, medio o final del segmento. Su conclusión es considerar a conectores como *o sea* no sólo como una muletilla, sino como partículas que realizan funciones pragmáticas de conexión, modalidad y formulación.

Briz (2002) considera *o sea* como un conector que puede funcionar como atenuador con el que se cuida la imagen de quien habla. Además, en la prensa escrita ha encontrado un uso irónico y lúdico. Finalmente, en sus notas sociolingüísticas señala que *o sea* es frecuentemente utilizado por jóvenes,

ya sea como un “retardatario” en el habla, o como una señal expresiva en este mismo grupo. En el *Diccionario de partículas discursivas del español*, Antonio Briz anota que *o sea* “Presenta el miembro del discurso en el que aparece como una explicación o aclaración de todo o de parte de lo dicho anteriormente” (Briz, Pons y Portolés 2008).

Dentro de los reformulativos explicativos, *o sea* ha sido considerado como el utilizado con mayor frecuencia en el discurso oral. Los reformulativos explicativos pueden introducir un segundo miembro parafrástico, que mantiene el tópico; o no parafrástico, cuando introduce una conclusión. Asimismo, por tratarse de discurso oral –como ya se mencionó– es común que el primer miembro permanezca tácito (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4123-4124).

4. RESULTADOS

En este apartado presentamos las frecuencias absolutas y porcentuales de los valores discursivos elegidos y codificados para el procesamiento de datos. Se incluyen ejemplos prototípicos de cada caso. Posteriormente se presentan las tendencias sociolingüísticas y los datos significativos. La sección termina con el abordaje de la líder lingüística entre los hablantes de PRESEEA Guadalajara, perspectiva con la que se pretende enriquecer el análisis cuantitativo.

4.1. VALORES DISCURSIVOS Y TENDENCIAS PORCENTUALES

Identificamos un total de 1504 usos de *o sea* en las 72 entrevistas que conforman PRESEEA Guadalajara. Presentamos aquí la distribución porcentual de las diversas funciones que puede adoptar este marcador en el discurso hablado, particularmente, en entrevistas semiabiertas en las que se invita a los hablantes a conversar sobre formas de tratamiento preferidas (tú/usted), clima, vecindario, comida, festividades, viajes y situaciones de riesgo.

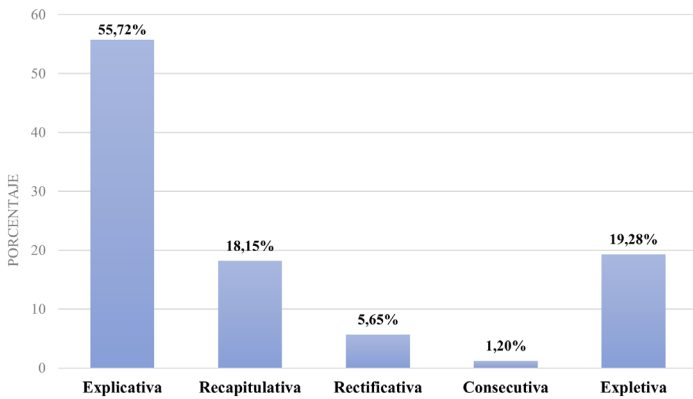


Figura 1. Distribución de las funciones discursivas del marcador “o sea”

Como puede apreciarse en la Figura 1, la función explicativa sobresale con un uso mayoritario del 55,72%, seguida de las funciones expletiva y recapitulativa, con el 19,28% y el 18,15%, respectivamente. Con una menor incidencia, se identificaron la función rectificativa (5,65%) y la función consecutiva (1,20%). Esto implica el predominio del valor explicativo en el marcador *o sea*, datos que pueden ser equiparados con los recolectados en el análisis del habla chilena de San Martín Núñez (2017) quien menciona que “(...) más de la mitad de las instancias de reformulación mediante partículas discursivas en la muestra corresponde al empleo del marcador explicativo *o sea*” (2017: 293).

Estos resultados permiten observar la tendencia que tiene el marcador *o sea* a preservar una función aclaratoria, lo que puede ser una ampliación o una reformulación del contenido del primer miembro cuando éste es ambiguo o poco claro para el oyente. No obstante, como se mencionó en el apartado 1, la explicación no puede ser catalogada solamente como una paráfrasis, sino que puede adquirir valores discursivos que van más allá. En este sentido, se han observado distintas estrategias con las que se puede manifestar una explicación, ya sea con ejemplos, con enunciados tautológicos o con implicaturas en el segundo miembro (sintaxis parcelada), tal como se observa en la Figura 2.

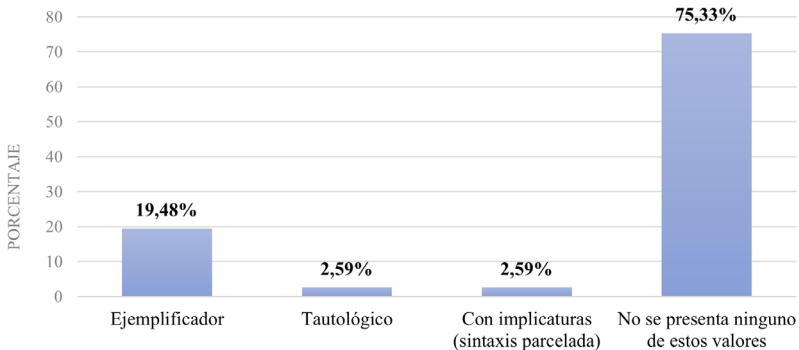


Figura 2. Distribución de los valores explicativos del marcador “o sea”

Si bien estos valores resultan interesantes para el análisis discursivo del reformulador *o sea*, es claro que hay poca frecuencia de uso de valores explicativos distintos a la ampliación parafrástica. Aun así, resulta relevante cualitativamente observar que la función ejemplificativa se posiciona en primer lugar (19,48%) con respecto a los otros valores explicativos cuyos resultados aparecen con muy poca incidencia (2,59% para ambas variables).

A continuación, se presenta una serie de ejemplos prototípicos de los distintos valores discursivos que puede adoptar dicho reformulador.

Función Explicativa

(1) I: y ahí se juntaban muchachos y muchachas y convivían y jugaban y / tenían mesas de juego de ajedrez de o sea / sin apostar ni nada / nada más para ver la agilidad del mental de la gente (M33_013)

Según San Martín (2017) la función explicativa se caracteriza por introducir un miembro discursivo “(...) que amplía la información anterior, especificando su contenido, a efecto de asegurar la comprensión de lo dicho” (296). Como se puede apreciar en el ejemplo 1, al emplear el reformulador *o sea* el hablante busca aclarar que el juego de ajedrez se realizaba exclusivamente con fines recreativos y educativos, sin involucrar apuestas, ni ningún otro propósito más allá de ejercitar la habilidad mental de los jugadores.

Función Recapitulativa

(2) E: ¿y cómo se conocieron?
I: en el trabajo / este / yo empecé a trabajar en una empresa ah / tecnológica en el área de marketing digital / y él es ingeniero / entonces / pues de conocerlo ya tengo cinco años / pero pero sí o sea / todo se dio después de / del trabajo (M13_024)

La función recapitulativa es empleada para introducir una síntesis o conclusión de lo mencionado en el miembro anterior; funciona como un cierre temático del enunciado. En el ejemplo dos, el entrevistador le pregunta al hablante sobre cómo conoció a su pareja, como respuesta menciona que fue a partir del trabajo. En dicha intervención se emplea el marcador *o sea* para enfatizar y aclarar que, aunque lo ha conocido durante cinco años, la relación ocurrió después de comenzar a trabajar juntos. Así, en este ejemplo se puede observar que el reformulador cumple una función recapitulativa al resumir el punto clave en que la relación comenzó. Asimismo, este último enunciado funciona como un cierre temático a la pregunta del entrevistador, lo que propicia la apertura de uno nuevo.

Función Rectificativa

(3) I: normalmente en mi tiempo libre me gusta dormir <risas = “I”/> y sí / sí leo la verdad / me gusta también leer o sea / de repente pero más bien estoy de ociosa últimamente (M12_042)

La función rectificativa reside en introducir una corrección a lo enunciado en el primer miembro (San Martín 2017: 301), es decir, cuando el hablante considera que no está de acuerdo con lo que ha dicho anteriormente, ya sea porque puede resultar perjudicial para sí mismo o para su interlocutor, o simplemente porque ha reestructurado su idea. De esta manera, en el ejemplo anterior se aprecia que el hablante menciona las actividades que realiza durante su tiempo libre, indicando que le gusta dormir, lo cual genera risas. Luego, dice “sí, sí leo la verdad”, sugiriendo que también disfruta de la lectura. Sin embargo, al usar *o sea*, rectifica su afirmación anterior ajustando la declaración del primer miembro sobre su hábito de lectura, para aclarar que, aunque disfruta leer ocasionalmente, últimamente ha estado más inclinada al ocio.

Función Consecutiva

(4) I: fíjate que no<alargamiento/> cada quien<alargamiento/> en su casa // y luego como casi todos tienen / puerta eléctrica / haz de cuenta / fiit / se cierra la puerta y no ven / hacia afuera nosotros sí tenemos un cancel / las del otro lado también / pero generalmente todos los demás<alargamiento/> / puerta eléctrica / hilos eléctricos **o sea que no hay / convivencia / para nada / cada quien a su trabajo a su casa** (M33_015)

De las 18 veces que aparece la función consecutiva, 4 *o sea* aparece seguido del relativo “que”. A *o sea que* se le ha atribuido una función especializada: el segundo miembro aparece como consecuencia del primer miembro. La

función es cercana a la función recapitulativa (Ruiz-González 2018: 181). Sin embargo, en nuestros datos, la función consecutiva de *o sea* no siempre va acompañada de *que*. La sustitución del reformulador puede ser por *así que*:

(5) me pongo como a / pensar mucho en<alargamiento/> / las / cuestiones estas que he leído sobre el cambio climático // esto va a empeorar cada día pues // no hay<alargamiento/> / no hay un interés y<alargamiento/> si p <vacilación/> pudiera decir sobre esta situación // este no hay un interés de de<alargamiento/> / ningún país para que esto frene pues ¿no? / o sea // el clima va / va va a seguir cambiando conforme pase el tiempo

Función Expletiva

(6) I: pero ya desde que agarré este trabajo ya / como que mi / mis rol está cambiando

E: es más <simultáneo> difícil </simultáneo>

I: <simultáneo> aparte </simultáneo>/ y no / y más por la música / entre la música y/ **o sea** me demanda mucho / mucho mucho tiempo (M12_016)

Siguiendo a Ruiz González (2018) “el valor expletivo o muletilla actúa como simple relleno o como retardador del enunciado mientras el hablante busca las palabras adecuadas para continuar con su discurso” (188). En el ejemplo anterior, el marcador *o sea* es empleado para marcar una transición o pausa entre una idea y otra mientras que el hablante busca las palabras adecuadas. Dicho marcador no aporta una reformulación del miembro uno, ya que no modifica el significado del enunciado, ni clarifica ninguna información específica.

En cuanto a los valores explicativos, a continuación, se presentan una serie de ejemplos que ilustran la variable ejemplificadora, tautológica y con implicaturas.

Valor Explicativo Ejemplificador

(7) I: a veces /no sé ni qué estoy estudiando ni por qué lo estoy estudiando ¿no? / simplemente ah pues quiero aprender a ver qué pega / porque de cierta manera me han estado retribuyendo pues / por ejemplo a veces tomo cursos de / bisutería tomo un curso de<alargamiento/> costura ¿no? enton <palabra_cortada/> y de alguna manera<alargamiento/> pues ya lo puedo hacer yo ¿no? o sea o yo hago mis trajes / de en la danza / o yo hago mis adornos mi aretes y cosas así (M13_005)

El valor ejemplificador es empleado para introducir una explicación más detallada basada en una lista de ejemplos que ilustran la información del primer miembro. En este sentido, en el segmento anterior el reformulador *o sea* es empleado para detallar las actividades que la informante puede hacer por sí misma, tales como confeccionar su vestuario de danza, sus adornos, sus aretes, entre otras cosas. Así, la explicación del segundo miembro presenta información detallada de lo dicho anteriormente, alejándose de ser una paráfrasis solamente.

Valor Explicativo Tautológico

(8) I: porque digo <cita> bueno gracias a Dios no le pasó nada <cita/> // que yo tanto le rogaba que // que mejor me haya hecho un berrinche // a que le haya pasado algo / yo decía <cita> no importa / yo voy a perdonar lo que sea // pero que no le haya pasado nada malo <cita/> // o sea nada malo o sea yo yo // yo siempre tuve la esperanza que fue un / que era un berrinche (M11_052)

El valor explicativo tautológico reside en introducir una explicación que repite la idea expresada a manera de redundancia. Ahora bien, como se observa en el ejemplo esta función permite que la informante matice e intensifique su enunciado, lo que puede subrayar la importancia que tiene para ella repetir lo dicho. Entonces, a pesar de que la tautología puede ser considerada como una reiteración innecesaria en algunos contextos, es claro que, desde una perspectiva pragmática, esta cumple con funciones relevantes para la situación comunicativa, tales como atenuar o intensificar el contenido de un enunciado.

Valor Explicativo con Implicaturas (Sintaxis Parcelada)

(9) I: igual tenemos que tener una postura este muy firme / o sea no podemos ponernos al tú por tú con las personas / o sea tenemos que guardar / como un // por más que te digan/ o sea tienes que guardar una distancia y decir <cita> una postura </cita> / o sea si él es grosero yo tengo que ser // calmada <risas = "E"/> y aguantar // ¿sí? porque no nos podemos estar peleando con toda la gente (M11_052)

El valor explicativo con implicaturas o sintaxis parcelada se refiere a la información que aparece sintácticamente incompleta en el segundo miembro, pero cuyo significado puede ser inferido por el interlocutor a partir de una serie de implicaturas conversacionales. De esta forma, en el ejemplo anterior *o sea* es utilizado para aclarar que no se debe confrontar directamente a las personas, sino que se debe de guardar respeto a los demás. Inferencia que puede ser dada por el contexto mediato de la enunciación, donde la

competencia pragmática del hablante permite que descifre el mensaje del miembro dos.

4.2. DATOS SOCIOLINGÜÍSTICOS

En este apartado se presentan los resultados referentes a la correlación que existe entre la frecuencia de uso del marcador discursivo *o sea* y las tres variables extralingüísticas establecidas por PRESEEA: sexo, edad y nivel de instrucción. Además de las frecuencias absolutas y porcentuales de las variables analizadas –tipo de reformulación, valores explicativos–, se incluyen también algunos datos relevantes obtenidos mediante la aplicación de tres pruebas de significación estadística: análisis de varianza ANOVA, HSD de Tukey y DMS. Este tratamiento estadístico sirve como base para la comparación entre los patrones de uso identificados en nuestro corpus y el empleo del reformulador *o sea* en otras muestras de habla adscritas a PRESEEA –Santiago de Chile, Granada y Sevilla–.

Sexo

De las 1504 incidencias de *o sea* que fueron encontradas en el corpus, 838 (55,72%) corresponden al habla de las mujeres, mientras que las otras 666 (44,26%) provienen de los informantes masculinos. Si bien esta diferencia no resulta significativa, el mismo patrón de uso se presenta, en buena medida, al analizar la distribución de dicho marcador con respecto a sus funciones discursivas; las mujeres superan a los hombres en el empleo de *o sea* como reformulador explicativo, recapitulativo, rectificativo y consecutivo. Como se puede observar en la Figura 3, el *o sea* expletivo es el único que es más utilizado por los hombres, aunque la diferencia porcentual entre ambos géneros es mínima.

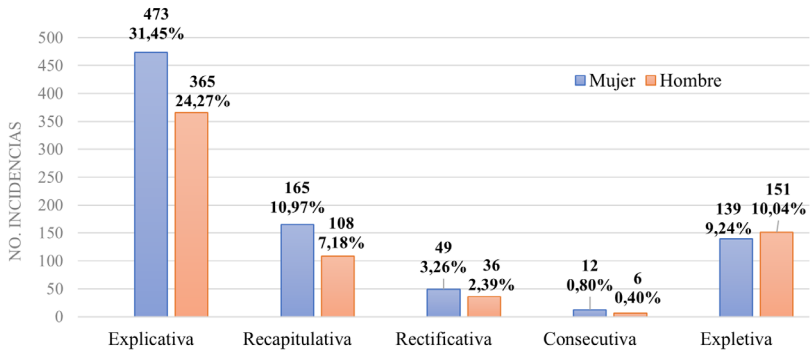


Figura 3. Distribución de las funciones discursivas de “o sea” según el sexo de los hablantes

Las mujeres también destacan en el uso de los distintos valores explicativos propuestos en este estudio, sin embargo, de nuevo nos encontramos ante frecuencias bastante similares; en el valor tautológico, por ejemplo, son apenas 7 casos los que separan al grupo de las mujeres del de los hombres. Esta cercanía se ve claramente reflejada en la Figura 4 y, de manera más importante, en que no se obtuvo ningún resultado significativo con respecto a esta variable social al realizar las pruebas de estadística inferencial. Esto último nos permite afirmar que, en el habla tapatía, el sexo no es un factor determinante para el empleo del marcador *o sea*.

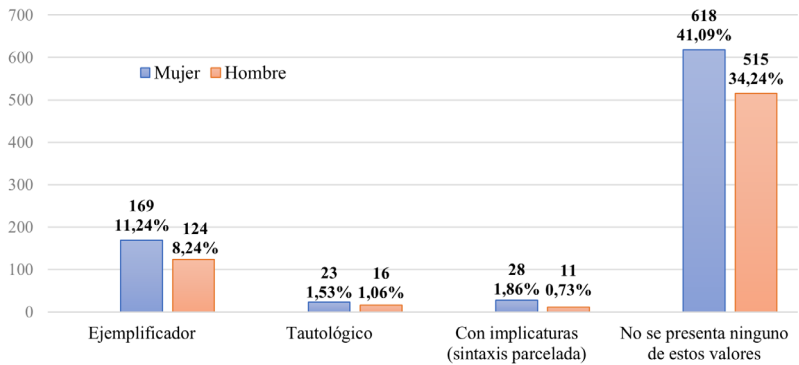


Figura 4. Distribución de los valores explicativos de “o sea” según el sexo de los hablantes

Edad

La diferencia de uso que existe entre los distintos grupos etarios es mucho más notable, en especial si se comparan las frecuencias que corresponden a los informantes de 20 a 34 años –784 incidencias, 52,13%– con las de aquellos que tienen 55 años o más –231 ocurrencias, 15,36%–. En el medio se encuentran los hablantes de 35 a 54 años, con 489 marcadores que equivalen al 32,51% del total analizado. La diferencia entre los grupos 1 y 3 es estadísticamente significativa, ya que la prueba de varianza ANOVA arroja un resultado inferior al nivel de significación (>0.05): $p=0.008$. En la Figura 5 se presentan las medias correspondientes a cada uno de los grupos, y se pone en evidencia una tendencia importante derivada de estos datos: la frecuencia con que se emplea *o sea* disminuye conforme incrementa la edad de los informantes.

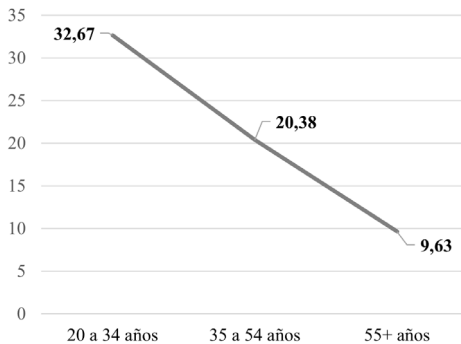


Figura 5. Medias de la frecuencia absoluta de “o sea” según la variable edad

El mismo patrón decreciente se presenta también en la distribución de las funciones discursivas, pues son los más jóvenes quienes hacen un mayor uso de *o sea* en todas sus funciones, seguidos por el grupo 2 y, muy por debajo, por los hablantes de edad más avanzada. Esto se muestra en la Figura 6, donde además es posible observar la preferencia de las tres generaciones por la función reformuladora explicativa de *o sea*, y el empleo predominante de la misma por parte de los hablantes de 20 a 34 años –439 casos, 29,19%–.

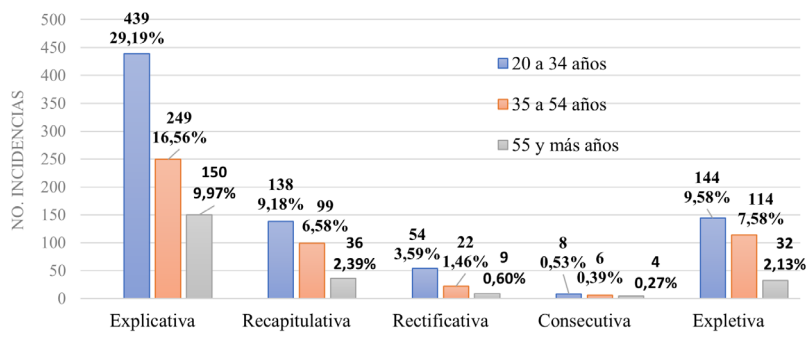


Figura 6. Distribución de las funciones discursivas de “o sea” según la edad de los hablantes

Los resultados obtenidos mediante la prueba de varianza, según la edad de los informantes, son significativos para cuatro de las funciones analizadas: explicativa ($p=0.015$), recapitulativa ($p=0.005$), rectificativa ($p=0.001$) y expletiva ($p=0.050$). Las pruebas post hoc corroboran estos datos y señalan los grupos etarios particulares entre los que se presentan las diferencias significativas, siendo los más jóvenes y los mayores de 55 años los que muestran un margen diferencial más amplio y constante (Ver Tabla 2).

Función discursiva	ANOVA (p)	Tamaño de efecto ANOVA	Post Hoc Tukey	Post Hoc DMS
Explicativa	.015	.114	.013 entre grupos 1 y 3	.005 entre grupos 1 y 3
Recapitulativa	.005	.140	.004 entre grupos 1 y 3	.001 entre grupos 1 y 3 .044 entre grupos 2 y 3
Rectificativa	.001	.227	.008 entre grupos 1 y 2 .001 entre grupos 1 y 3	.003 entre grupos 1 y 2 .001 entre grupos 1 y 3
Expletiva	.050	.983	.047 entre grupos 1 y 3	.018 entre grupos 1 y 3

Tabla 2. Resultados de significación estadística según la función discursiva y la edad

En cuanto a los valores explicativos, una vez más se presenta la tendencia ya mencionada: los hablantes de 20 a 34 años lideran en su uso, a estos les sigue el grupo etario intermedio, y, en el extremo inferior, los de edad más avanzada emplean *o sea* con estos valores en tan solo 39 ocasiones. En el caso de la reformulación explicativa con implicaturas (sintaxis parcelada), los grupos 2 y 3 presentan la misma cantidad de incidencias –9, 0,60%–,

ambos por debajo del grupo 1 –21, 1,40%– (Ver Figura 7). Por otra parte, únicamente los resultados de dos de estos valores son significativos: el ejemplificador ($p=0.007$) –grupo 1 con respecto a grupos 2 y 3– y el tautológico ($p=0.039$) –diferencia entre los grupos 1 y 3–. Esto, aunado al resto de los datos aquí expuestos, demuestra que el factor edad es sensible al empleo del marcador discursivo *o sea*.

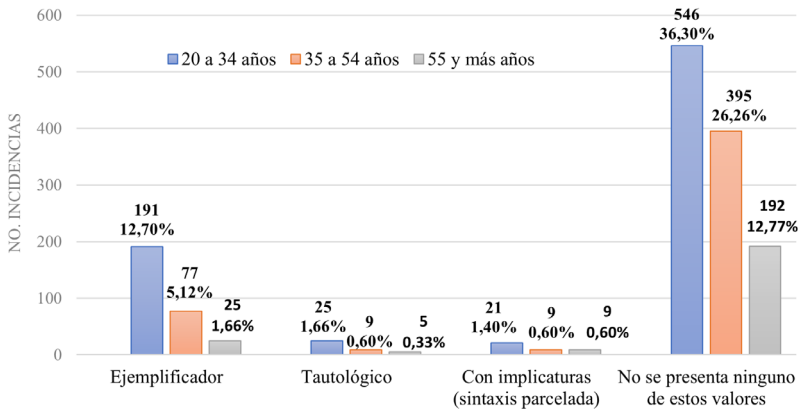


Figura 7. Distribución de los valores explicativos de “o sea” según la edad de los hablantes

Nivel de Instrucción

En lo referente a esta variable social, destaca de manera considerable –mas no significativa– el grupo con instrucción media, ya que estos informantes utilizaron *o sea* en 661 ocasiones, lo cual representa el 43,95% de nuestra muestra. En segundo lugar, se encuentran los hablantes con nivel educativo alto, que emplearon dicho marcador 522 veces (34,71%), frente a las 321 ocurrencias (21,35%) de quienes cuentan con instrucción baja. De acuerdo con los datos presentados en la Figura 8, algo similar sucede al relacionar las funciones discursivas de *o sea* con el grado de escolarización de los informantes; el grupo de instrucción media sobresale en todas las funciones, con excepción de la consecutiva en donde los informantes con nivel de educación alto lo superan por 1 ocurrencia.

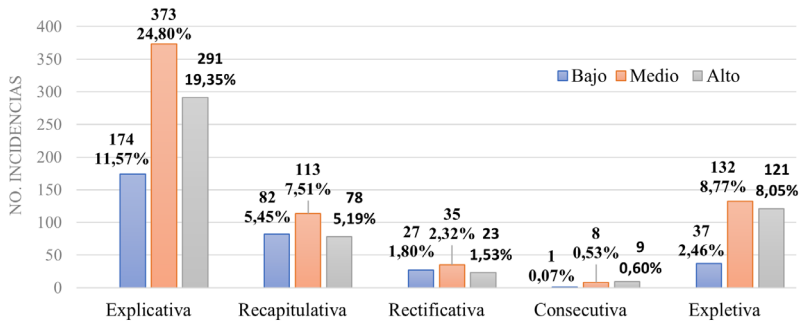


Figura 8. Distribución de las funciones discursivas de “o sea” según el nivel de instrucción

Este patrón se replica en el análisis correferencial realizado entre la variable nivel de instrucción y el uso de los valores explicativos; los informantes con nivel educacional medio predominan en el valor ejemplificador –177 ocurrencias, 11,77%– y en el tautológico –24 casos, 1,60%–, pero son superados por otro grupo en la reformulación explicativa con implicaturas por tan solo 1 caso. De estos resultados, el único que muestra significación estadística es el del valor ejemplificador ($p=0.40$), lo cual señala que, si bien la variable nivel de instrucción influye en la elección del *o sea* explicativo ejemplificador, no se trata de un factor determinante en el uso general de nuestro marcador.

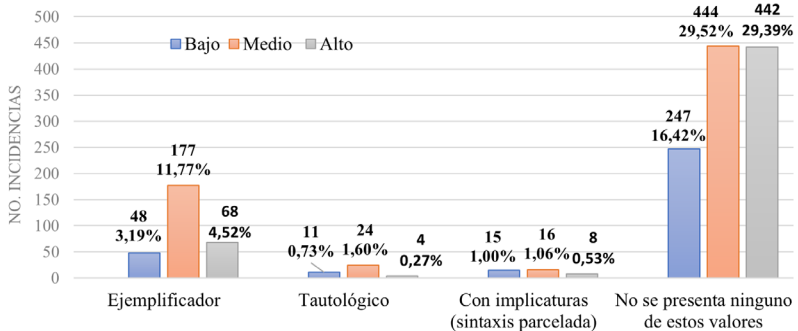


Figura 9. Distribución de los valores explicativos de “o sea” según el nivel de instrucción

4.3. COMPARACIÓN DE TENDENCIAS

Según pudo apreciarse, en PRESEEA Guadalajara, aunque no se obtuvieron datos significativos en relación a la variable sexo, la frecuencia de uso fue mayor en el grupo de las mujeres. Mayor diferencia se encontró si consideramos la variable edad, pues fueron los jóvenes quienes se distinguieron del grupo de los mayores en la preferencia de uso de *o sea*. Esta relación arrojó datos significativos. Por su parte, los hablantes de instrucción media fueron quienes, seguidos de los de instrucción alta, utilizaron con mayor frecuencia *o sea*, lo que podría demostrar el valor estereotípico de *o sea*, en el sentido de que aporta prestigio y carácter juvenil al ser una variante favorecida por jóvenes de instrucción media y alta. Sobresalió la correlación significativa entre los hablantes de instrucción media y el valor ejemplificador de *o sea*. Este dato podría tener una resonancia cognitiva, pues se trata de hablantes que están en el camino del aprendizaje de lo abstracto y requieren de la ejemplificación para lograr su intención comunicativa.

En PRESEEA Santiago, en frecuencia absoluta, destaca el uso de *o sea* con valor explicativo. El sexo no es un factor sensible al empleo de los marcadores de reformulación (incluyendo a *o sea* explicativo y *o sea* rectificativo), lo cual coincide con lo encontrado en el corpus de Guadalajara. Al analizar el factor edad se obtuvo un resultado significativo: *o sea* rectificativo es más utilizado por los hablantes de 20 a 34 años —a este le sigue el tercer grupo etario y después el intermedio, aunque con frecuencias bastante cercanas—. En PRESEEA Guadalajara, este mismo grupo destacó tanto en el uso general de *o sea* como en todas sus funciones discursivas y valores explicativos. Como dato adicional relacionado a la edad, San Martín y Guerrero (2016) encuentran el mismo patrón decreciente en que disminuye el uso de marcadores (en general, no solo de *o sea*) conforme aumenta la edad de los sujetos. El factor nivel de instrucción también resulta significativo para el uso de *o sea* explicativo, que es empleado con mayor frecuencia por los informantes con nivel de instrucción alto. En nuestros resultados, destaca en todas las funciones el grupo con instrucción media y le sigue el grupo de instrucción alta. Sin embargo, nuestro único resultado significativo fue con respecto al valor ejemplificador.

En Granada son los hombres de primera y segunda generación quienes más utilizaron *o sea*, la tendencia es del 65,39% (Ruiz-González, 2018). El dato contrasta con el habla de Guadalajara en donde son las mujeres quienes más utilizan el marcador. El resultado significativo en el habla de Granada se presenta en la relación entre la variable edad y nivel educativo, donde se aprecia una tendencia en la segunda generación, lo que implica que, a mayores estudios, mayor será el uso de *o sea*. Se encuentra también un

desplazamiento de *o sea*, por el marcador *en plan*, por parte de los hablantes jóvenes. La autora resalta que *o sea* va mucho más allá de ser un expletivo, lo cual se comprueba al identificar su uso con las funciones explicativa, rectificativa y recapitulativa (Ruiz-González 2018).

En PRESEEA Sevilla fueron las mujeres, los jóvenes y los hablantes de instrucción media y alta quienes usaron con mayor frecuencia *o sea*, sobre todo con una función explicativa. Sin embargo, en el estudio en que se analizan otros reformuladores como *bueno*, *en fin* y *es decir*, sobresale que la función discursiva con mayor incidencia es la recapitulativa (Santana Marrero 2023).

En la Tabla 3 se aprecian las incidencias totales y tendencias de *o sea*. Resalta el número de 1504 marcadores en Guadalajara, en contraste con el corpus de Sevilla con un registro de sólo 443 ocurrencias. Ambos corpus cuentan con el mismo número de entrevistas. Los corpus europeos tienen en general menos incidencias que los dos de América, pero en todos los corpus la función explicativa de *o sea* es tendencia.

Corpus PRESEEA	Santiago de Chile (54 entrevistas)		Granada, España (54 entrevistas)		Sevilla, España (72 entrevistas)		Guadalajara, México (72 entrevistas)	
	Casos (N)	%	N	%	N	%	N	%
Explicativa	850	84,0	195	57,18	254	57,34	838	55,72
Recapitulativa	48	4,74	18	5,28	139	31,38	273	18,15
Rectificativa	114	11,26	32	9,38	50	11,28	85	5,65
Distanciamiento	0	0	0	0	0	0	0	0
Consecutiva	0	0	75	21,99	0	0	18	1,20
Expletiva	0	0	21	6,16	0	0	290	19,28
Total	1012	100%	341	100%	443	100%	1504	100%

Tabla 3. Frecuencias absolutas y porcentuales de “o sea” en PRESEEA Granada, Guadalajara, Santiago de Chile y Sevilla

4.4. LÍDER SOCIOLINGÜÍSTICO

El concepto de líder sociolingüístico ha conllevado un cambio importante en el análisis sociolingüístico. Desde que William Labov (1983) atribuyó a las mujeres un papel determinante en el cambio lingüístico, pues son ellas las

que están a cargo de los pequeños hablantes en proceso de adquisición, la consideración de personas clave en el mercado lingüístico ha sido un factor que los analistas no han pasado de largo. Asimismo, Joshua Fishman (1991), al afirmar que toda variante de lenguaje que se pone en circulación proviene de las instituciones y su capacidad de instalar formas lingüísticas nuevas, deja en la mesa la posibilidad de analizar a los hablantes que ejercen un liderazgo en variantes lingüísticas que caracterizan a una comunidad de habla. Ya en este siglo, Martín Butragueño (2006) ha propuesto una ampliación del concepto de líder sociolingüístico. Para el autor, existen líderes públicos y líderes privados. Los públicos lo son por su función social y el estatus que ocupan en la sociedad: maestros, militares, políticos, sacerdotes, directivos, periodistas, etc. Los líderes privados funcionan en pequeños grupos, incluso en una conversación: “(...) el líder en una conversación es quien lleva la iniciativa” (Martín Butragueño 2006: 382), lo cual conlleva que es quien toma más la palabra, decide temas, se extiende en sus turnos, entre otros. Martín Butragueño establece que es necesario estudiar a los líderes sociolingüísticos para comprender de una mejor manera a una comunidad de habla. Su clasificación incluye:

1. Líderes de cambio
2. Líderes de variación
3. Líderes en la interacción
4. Líderes en instituciones
5. Líderes públicos

Los líderes de variación son “los hablantes adscritos con mayor firmeza a las variantes prestigiosas” (*Ibidem*, p. 389). En esta investigación hemos adaptado este concepto a “líder de la variante”, en el sentido de que se trata de la hablante que más ha utilizado, de una manera polifuncional, la partícula *o sea*. Se trata de una mujer de 28 años, con bachillerato cursado, cuyo liderazgo lo ejerce en su trabajo: es encargada de mercadotecnia de una compañía, cantante; mientras que en lo personal expresa su tendencia a hacer muchos amigos y se interesa por personas que sepan tejer redes, ser extrovertidos. Es decir, se caracteriza por un liderazgo social que converge con su liderazgo en el uso de *o sea*, tal como se ve reflejado en la tabla 4.

Informante M12_016			
Funciones	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Explicativa	63	51,2%	51,2%
Recapitulativa	18	14,6%	65,9%
Rectificativa	4	3,3%	69,1%
Consecutiva	2	1,6%	70,7%
Expletiva	36	29,3%	100%
Total	123	100%	100%

Tabla 4. Líder mujer M12_016. Funciones discursivas.

De las 123 incidencias, más del cincuenta por ciento cumplen con la función prototípica explicativa. Aunque ocupa el segundo lugar porcentual, es revelador que la función expletiva no sea preponderante. Por su parte, el porcentaje de la función recapitulativa queda por debajo de la tendencia recapitulativa global en el corpus. Asimismo, resulta llamativo que la hablante realice todas las funciones reformuladoras de *o sea* y todas las variantes correspondientes a valores explicativos, tal como puede apreciarse en la tabla 5. Este hecho nos resulta relevante porque confirma la relevancia de los líderes sociolingüísticos en el análisis: en estos hablantes converge la destreza de uso de la variante en turno.

Valores explicativos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Ejemplificador	36	29,3%	29,3%
Tautológico	8	6,5%	35,8%
Con implicaturas (sintaxis parcelada)	3	2,4%	38,2%
No se presenta ninguno de estos valores	76	61,8%	100%
Total	123	100%	100%

Tabla 5. Líder Mujer M12_016. Valores explicativos

La ejemplificación es, con mucho, la tendencia favorecida. Lo que viene a confirmar una función reformuladora clarificadora en la hablante que no se limita a construir tautologías o sintaxis suspendidas. La líder sociolingüística de *o sea* proporciona una postal puntual de cómo un hablante nativo de Guadalajara utiliza discursivamente este marcador que parece proporcionar una identidad fresca, propia de hablantes de instrucción media deseosos de insertarse en su comunidad lingüística.

5. CONCLUSIONES

Los corpus PRESEEA han coadyuvado en la comparación de datos empíricos de distintas comunidades de habla y en el diálogo entre los resultados de éstas y la teoría, en este caso, sobre los reformuladores. La investigación sociolingüística no está reñida con la investigación teórica de base cualitativa y, en todo caso, es necesario que genere un diálogo entre datos, teoría y resultados estadísticos. En el caso de *o sea*, su uso polifuncional incluye su capacidad reformulativa, pero también su función identitaria entre los hablantes jóvenes de instrucción media y alta. Como reformulador, *o sea* se caracteriza por su función explicativa que puede incluir la ejemplificación, la tautología e incluso un segundo miembro difuso de sintaxis parcelada. Es de prever que cuando se utiliza como expletivo, está cumpliendo una función retardataria, de aprovechamiento para poner en orden el discurso; o una función identitaria, al dar forma a un cliché que abre las puertas a una forma de ser: juvenil y/o de instrucción señalada. En este sentido, *o sea* se convierte en una llave social que permite al hablante sentirse parte de un grupo de hablantes, de una comunidad.

Asimismo, hemos querido exponer la riqueza analítica de un reformulador que ha llamado fuertemente la atención de los analistas. Con *o sea* es posible explicar, recapitular, rectificar, plantear ideas consecutivas, o identificarse como un hablante joven de instrucción media o alta.

Es relevante la frecuencia de uso mucho más marcada en Santiago de Chile y Guadalajara. En Granada y Sevilla se recapitula mucho más con *o sea* que en Santiago de Chile y Guadalajara, pero es prototípico el uso del reformulador como explicativo.

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

Autora 1, Patricia Córdova Abundis: investigación; conceptualización; metodología; redacción, borrador original; redacción, revisión, edición, conclusiones.

Autora 2, Grecia Itzel González Guzmán: investigación; metodología; redacción, revisión.

Autora 3, Andrea Cecilia Madrigal Sánchez: investigación: datos; revisión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRIZ, A. Y A. HIDALGO. 1988. Conectores pragmáticos y estructura de la conversación. En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolio Durán (coords.) *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, pp. 121-142.
- BRIZ A. 2002. "Otra vez sobre o sea". En Saralegui Platero, C. y M. Casado Velarde Pulchre, bene, recte: homenaje al prof. Fernando González Ollé, pp. 169-190. Universidad de Navarra.
- CÓRDOVA ABUNDIS, P. Y D. BARRAGÁN TREJO. 2021. *El español hablado en Guadalajara. Corpus PRESEEA Guadalajara*. Universidad de Guadalajara. <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/kiosko/2021/EI%20español%20hablado%20en%20GDL%20-%20noviembre%202021.pdf>
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. 1991. *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga, Ágora.
- CORTÉS, L. Y M. M. CAMACHO. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Arco Libros.
- FISHMAN, J. 1991. *Sociología del lenguaje*. Cátedra.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. 1993. Conclusivos y reformulativos. *Verba* 20: 171-198.
- LAVANDERA, B. 1978. Where does the sociolinguistic variable stop? *Language in Society* 7: 171-182.
- LABOV, W. 1983. *Patrones sociolingüísticos*. Cátedra.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. 2006. Líderes lingüísticos en la Ciudad de México en Pedro
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. Y E. MONTOLÍO DURÁN. 1998. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Arco Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. Y J. PORTOLES. 1999. Los marcadores del discurso. En I. Bosque Muñoz y V. Demonte Barreto, pp. 4051-4214.
- PONS BORDERÍA, S. 1998. Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua. Valencia, Universidad.
- _____. 2000. Los conectores. En A. Bris (Ed.) *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, pp. 193-220. Barcelona, Ariel.
- _____. 2013. Un solo tipo de reformulación. *Cuadernos Aispi* 2: 151-170.
- PORTOLÉS, J. 2001. *Marcadores del discurso*. Ariel.
- _____. 1988. El conector argumentativo *pues*. DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica 8: 117-133. Complut. Madrid.
- ROULET, E. 1987. Completude interactive et connecteurs reformulatifs. *Cahiers de Linguistique Française* 8: 111-139, https://www.unige.ch/clf/fichiers/pdf/07-Roulet_nclf8.pdf
- RUIZ-GONZÁLEZ, N. 2018. La reformulación discursiva en el español de Granada: el caso de *o sea*. *Itinerarios* 28: 177-199.
- NÚÑEZ, A. 2016. Los marcadores de reformulación en el español de Santiago de Chile: análisis discursivo y sociolingüístico. *Oralia* 19: 283-324.
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, A. Y S. GUERRERO GONZÁLEZ. 2016. Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Forma y Función* 29(2): 15-38.
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, A. 2017. Análisis sociolingüístico de los reformuladores de explicación en el español hablado de Santiago de Chile. *Revista Signos. Estudios de lingüística* 50(93): 124-147.
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, A., C. ROJAS INOSTROZA, N. RUÍZ GONZÁLEZ Y P. CÓRDOVA ABUNDIS. 2022. *Guía PRESEEA de estudio de los marcadores discursivos de reformulación*. Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá. <https://doi.org/10.37536/PRESEEA.2022.guia14>
- SANTANA MARRERO, J. 2023. Análisis funcional y lingüístico de los principales marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA Sevilla. *Boletín de Filología* LVIII(2): 479-512.
- VIGARA TAUSTE, A. M. 1992. *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*. Gredos.